

VOLUNTARIADO Y CIUDADANIA

Decía **San Agustín** que el precio del hombre es su voluntad. Nada menos Voluntas enérgica que supera al ser humano y transforma el mundo, que escala cumbres e ilumina senderos, que impulsa mejoras y abre horizontes nuevos. Si la voluntad se define como una potencia del alma, el voluntariado es aquélla puesta al servicio de la comunidad de forma generosa, altruista, solidaria, bien para acompañar a los necesitados en sus dolencias y padecimientos, para mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos ó para reivindicar un hábitat menos deteriorado.

Estamos en la época del consumismo y del hedonismo pero, paradójicamente, también en la época del voluntariado, de la gente comprometida con otros valores más allá del individualismo lacerante. Voluntariado espontáneo de la vecina que visita y asiste al enfermo, que escucha al anciano o cuida del niño; voluntariado organizado para la mejora del barrio, del colegio o del mundo. Voluntariado desde la creencia religiosa, desde la diferencia de género, ó desde el compromiso político y social. Voluntarios en el centro día de ancianos, en el hospital, en las playas gallegas o en los recónditos confines de la tierra. Apenas sin darnos cuenta, el voluntario con su acción, participa activamente en la vida pública, orienta las acciones de gobierno, ejercita con responsabilidad y conciencia su ciudadanía.

La ONU proclamó en el año 1985 este día como la jornada internacional de las personas voluntarias. En Andalucía, todo un ejército de más de 140.000 hombres y mujeres comprometidos con el bien común, con los valores de la libertad, la igualdad y la justicia, que cohesionan el sistema democrático y manifiestan el ejercicio diario de la ciudadanía, la corresponsabilidad social, la reivindicación de derechos que hacen que la sociedad avance.

El día de hoy debiera ser fiesta nacional. El voluntario es un ejemplo, un puerta abierta, una brisa de aire puro, un rayo de luz en un mundo de tinieblas. Tendríamos que edificar un monumento a ese voluntario anónimo, desprendido, entregado, que todos necesitamos encontrar alguna vez en nuestra vida para que nos acompañe otro trecho del camino.

(5/12/02)

EL AMIGO INVISIBLE

Llegadas estas fechas por alguno u otro motivo, entre pandillas de amigos, familias extensas y compañeros del curro, nos convertimos en el amigo invisible, aunque sospechado, de alguien próximo a nosotros. La idea, que tiene cierto gesto romántico si quien te toca en suerte te cae bien y quieres corresponderle, puede convertirse en una cruel venganza en el caso contrario bajo el cobijo del anonimato. Pero más que a una idea sentimental, responde de manera más clara y prosaica a un criterio de necesidad si no te tocó la lotería, tratando de racionalizar los recursos y economizar el gasto elevado en estas fechas. Así, por un módico precio, todos contentos y regalados.

El amigo incorpóreo extiende también su ámbito a través de las campañas masivas de captación de socios que, por estos días del calendario, intensifican las asociaciones. Los cien mil niños apadrinados por el telemaratón apuntan en esa idea. Las conciencias se quedan tranquilas, tenemos nuestro cupo de solidaridad cubierto y estamos ya justificados para el resto del año vivir a todo trapo.

Claro que el mundo de hoy, y nuestro pequeño entorno también, necesitan de una legión de amigos invisibles, anónimos, que ayuden a cruzar la calle al niño, que traigan la compra del vecino, que cedan el paso al anciano, que limpien las playas de la avaricia humana. Amigos etéreos, aunque no tan angélicos como **Michel Landon** o más terrenales como **James Stewart**, que incorporen la acción voluntaria organizada en su esquema diario, además del gimnasio y la cerveza con los compañeros. Amigos solidarios que parten a lugares lejanos con la maleta llena de esperanzas, o quienes domicilian en su cuenta una ayuda económica para los más necesitados. Este es el verdadero amigo invisible, que se distingue del otro amigo en que no recibirá llamadas de agradecimiento ni felicitación, ni cestas copiosas de navidad. A la hora de los balances, en esta tierra de adversarios declarados e interesados amigos, proponte ser durante todo el año próximo el amigo invisible de quien no tiene amigos, el gesto amable, el corazón abierto, la mano tendida de quien, como nosotros, anda buscando el camino.

(26/12/02)

LA MARABUNTA

¿Tiene usted fiebre, congestión, sobredosis de calorías, crisis en la cartilla de ahorros, se pulió la paga extra o siente compulsión a comprar lo que sea?. Visite al médico de urgencias lo antes posible, pídale que le inyecten un tranquimacín en vena, que le bloqueen la cuenta del banco y, para casos extremos, una orden judicial de alejamiento de grandes superficies y zonas comerciales.

Llega la marabunta, una legión devoradora de seres vivos, pero sin **Charlton Heston** de protagonista como en la película. Dése una vuelta por las zonas comerciales a media tarde, y verá una masa tumultuosa y desordenada inundando las aceras, saliendo de las tiendas, portando por pancarta grandes bolsas de colores a manos llenas, sin más eslogan ni estímulo que comprar, comprar, comprar en el comercio de toda la vida, con lujosos catálogos, a través de la red, al contado, a plazos, ó en grandes carpas improvisadas para la ocasión. Estresado, estenuado, sudoroso, abriéndose paso entre la masa podrá llegar a su destino, es decir, a su tienda de destino.

Colas en los cajeros automáticos, terminales de pago bloqueadas, la tarjeta rallada de tanto uso. Es el inicio de la cuesta de enero, tirar la casa por la ventana. Todo por un instante de gloria, por sentirse rey de la felicidad, mago de la ilusión, aunque resulte luego efímero y volátil al instante.

Ni el viento, ni la lluvia o el frío podrán impedir que la marabunta avance. Ni el fracaso de la lotería, ni las encuestas de población activa o los largos listados del Inem, ni las abultadas pérdidas bursátiles.. nadie le impedirá competir por el mejor precio y artículo.

No se engañe, no comenzamos el año con la jornada de la paz, celebrada a tiros en medio planeta, ni con una vida nueva que lleva las siglas del mercado, sistema y consumo grabadas a fuego. Aún así, a pesar de los michelines, de los agoreros y cretinos, de los pinchauvas y mequetrefes, inténtelo, es lo único que nos queda, una vida mejor es posible todavía. Tiene un año por delante, no lo tire también por la ventana. Felicidades.

(2/1/03)

NUEVA AGENDA

Estrenamos agendas nuevas. La agenda de los políticos, con sus cumbres internacionales, sus luchas internas, sus objetivos de gobiernos y citas electorales. Tenemos la agenda social, con sus celebraciones, y sus tres meses de paréntesis establecidos: el de Mayo con fiestas para volcarse en la ciudad, el mes estival para veraneantes y viajeros, y el mes de la Constitución-Reyes para ambientes familiares. Un 25 % del año para edulcorar la vida. También la agenda de la historia, la del devenir de los pueblos y las civilizaciones, la del diálogo entre culturas y los grandes avances en la ciencia y la técnica y sus grandes contradicciones. Y también tenemos la agenda personal: electrónica, de mesa, de bolsillo, de casa o trabajo. 365 páginas en blanco que vamos rellenando a golpe de cita, de buenas intenciones, de trabajos pendientes, de quehaceres diarios, de rutinas subyugantes que queremos aligerar con propuestas alternativas y metas realizables, de palpitanes latidos y lacerantes deseos.

En el pórtico del año nos encontramos en una especie de burbuja, de sueño colectivo. Es como si fuésemos actores partícipes de una magna obra de teatro, cuyos escenarios se extienden por casas, plazas y calles. Nos rodeamos de mágicos deseos, prefiguramos un climax distinto y así, con calles engalanadas, entre luces de colores, guirnaldas y alfombras rojas, entre comilonas y cotillones, atracciones infantiles, brindis de cava, anuncios solidarios, telemaratones, chritsmas de navidad, árboles con luces, décimos de lotería y un sin fin de regalos comenzamos el ejercicio entre ilusiones y los deseos formulados al hilo de las campanadas y las uvas.

La ola de frío, los teletipos de noticias llenos de tragedias y violencia, los antiinflamatorios, los michelines y el saldo de la cuenta bancaria, nos devolverán súbitamente a la cruda realidad. Completaremos la agenda con los vencimientos de la hipoteca, las letras del coche, el colegio de los niños, las declaraciones de hacienda, las visitas al médico, la cara del jefe, los madrugones y un largo etcétera de contratiempos olvidados que siempre nos acompañaron.

Nos debatimos entre los versos de **Calderón** en la Vida es Sueño y el brindis tradicional de cada año “que tus sueños se hagan realidad”. No todo viene predefinido, determinado, inducido. Sobre todo, y lo más importante, ser feliz, no depende de nuestro entorno ni dietario, sino de nosotros mismos. Apúntalo en tu agenda, no sea que se te olvide.

(9/1/03)

INCREULIDAD Y FE

Ajena a las tres virtudes teologales, **Miguel de Cervantes** definía la fé como la virtud que nos hace sentir el calor del hogar mientras cortamos la leña. Pero si la fé la conceptuamos como creer en aquello que no se ve, **George Bush** irá camino de la santidad por la fé ciega en las armas iraquíes que nadie conoce ni evidencia todavía, aunque los excedentes de misiles y el hambre de petróleo sean sobradas causas para los nuevos conversos. Jamás se desvía uno tan lejos como cuando cree conocer el camino. Fé de los brasileiros en la salvación profética de **Lula**. Fe cándida de los parlamentarios gallegos que creían en la asistencia de altos cargos a la comisión de investigación del Prestige, o en la de los técnicos y políticos sobre la solidificación del fuel bajo el mar o su alejamiento de las costas patrias.

La fé todo lo puede, hemos visto como hasta los más fervorosos republicanos se reconvierten en defensores monárquicos a ultranza en la primera semana del año. Fé probada y casi mártir en los plazo de ejecución del Palacio del Sur, en las obras de la Ronda, en el recinto ferial Fe ciega y militante en los programas y promesas electorales de los partidos políticos ante los próximos comicios municipales.

Fé pública a precio privado de notarías. Buena fé de gentes buenas y mala fé de truanes y malhechores. Pensar es peligroso; razonar, inútil; creer es mucho más fácil, escribía **Chénier**, el dramaturgo francés. Fe como fuerza vital, como conocimiento del significado que encierra la vida humana, como el trino del pájaro que canta cuando la aurora está oscura, en palabras de **Tagore**. No se vive sin fé, si el hombre vive es porque cree en alguna cosa. Necesitamos creer en este mundo incrédulo. Decía nuestro paisano **Séneca** que fiarse de todo el mundo y no fiarse de nadie son dos vicios, pero en uno se encuentra más virtud y en otro más seguridad. Fé distante del fanatismo que lleva a la barbarie. “El mártir espera la muerte, el fanático corre a buscarla” señalaba **Diderot**. Es tan arriesgado creerlo todo como no creer nada.

Fe, sobre todo, a las puertas de un año que comienza como un nuevo ciclo, en uno mismo y sus posibilidades, en el misterio trascendente de la vida, en el milagro de cada amanecer, en la bondad del ser humano, en un mundo mejor.

(16-01-03)

TEST

Estadísticas, informes, balances, anuarios, memorias, crónicas, índices, porcentajes, tablas y vectores... hoy lo medimos absolutamente todo. Toneladas de cifras en papeles y disketes informáticos, para saber la cantidad de parados que trabajan, las hormigas que habitan en el hormiguero por media autonómica, provincial y local; las veces que el Córdoba C.F. ganó un encuentro; la cantidad de llamadas de teléfono que hacemos a urgencias, a líneas porno o al teléfono de la esperanza en segmentos de edad, sexo, profesión y barrio de pertenencia; cómo dormimos o en qué soñamos, lo que juegas a la lotería o te vas a gastar mañana... Todo está contado, pesado, tasado y medido aunque muchas veces no sabemos ciertamente para qué.

La última iniciativa televisiva en esta línea que, perdónenme, conozco de referencias, ha sido el test de inteligencia. Medir la inteligencia de los españoles sería materia de un informe de los servicios secretos por lo inesperado de los resultados y las sorpresas que nos llevaríamos. La verdad es que, para algunos cargos públicos, además de pasarlos por el detector de mentiras, deberíamos someterlos a un test exhaustivo de inteligencia realizado por los servicios científicos adscritos a la oposición política, por lo menos sería así más divertido, y luego como las declaraciones de patrimonio harcelo público, sin maquillar claro. Desconocemos, ante el pregonado seguimiento del espacio televisivo, si hubo manipulación de resultados o si algún partido se atribuirá el éxito de los mismos en la próxima campaña.

Me aventuro a pronosticar que, a la vista de la siguiente iniciativa, aquél primer examen sobre la capacidad de comprender no debió ser muy alentador, ya que fue sucedido de otro control para medir nuestra memoria, y comprobar tal vez si habíamos olvidado el anterior. La memoria de los españoles debe ser bastante corta, a los programas electorales me remito, o muy alto su grado de indulgencia.

La prueba que realmente necesitamos es el test de la imaginación. La capacidad creadora estimula a los hombres a solventar sus diferencias y a corregir los errores de su pasado. “Imaginación al poder” gritaban en el mayo francés. Imaginación para llegar a fin de mes, para limpiar el chapapote de las playas o para que el Córdoba mantenga la categoría. Nada menos.

(23/1/03)

JUSTICIA Y DERECHO

Dicen los barómetros que la opinión de los españoles sobre la justicia nacional no es buena. El estudio, que no ha sido encargado por la consejería de justicia de Euskadi sino por el propio órgano supremo de gobierno de la judicatura, manifiesta que la mitad de la ciudadanía anda descontenta con una justicia lenta y oscura. Sabíamos que, por aquello de ciega, necesitaba de oculista y a veces, iba conducida por el lazarillo de Moncloa. Pero además, va en silla de ruedas y resulta opaca. Nada se parece tanto a la injusticia como la justicia tardía señalaba nuestro paisano **Séneca**. Y aunque no hay nada más injusto que un consejero de justicia, lo cierto es que muchas veces existe un divorcio entre el derecho y la dama del libro y la espada.

Si la vida es breve, el arte largo, y la ocasión fugaz, como escribía **Hipócrates**, la justicia es difícil. Y esta compleja tarea de administrarla que el artículo 117 de la Constitución asigna a jueces y magistrados encuentra las limitaciones propias de la condición humana, de la falta crónica de recursos materiales aun reconociendo el esfuerzo de la última década, y del sometimiento al imperio de las leyes que hacen otros poderes con otros intereses, que por algo mantenía **Platón** que la justicia no es otra cosa que la conveniencia del más fuerte.

Los enjuiciados no alcanzan a comprender que un proceso dure años o se eternice en algunas jurisdicciones especializadas e instancias superiores. Ni tampoco, que ante un mismo caso se padezcan resoluciones totalmente opuestas y contradictorias. “Pleitos tengas...” era la maldición popular cuya sabiduría aconseja un mal acuerdo a un buen pleito. *Iustitia est ius cuique attribuere suum* o el derecho de dar a cada uno lo suyo nos enseñaban en el primer curso de carrera; luego en la universidad de la vida aprendimos que la justicia no emana de las leyes del régimen de turno, sino de la humanidad, de la razón y de la conciencia. Ya decía hace veintisiete siglos **Lao-Tsé**, el fundador del taoísmo, que cuantas más leyes más ladrones ¿porqué será?.

(17/7/03)

PROYECTOS PERSONALES S.L.

Septiembre es un mes que brilla con luz propia porque, a pesar de ser el noveno del calendario, se sitúa en el comienzo de muchos caminos. Además de la vuelta al cole y a la actividad laboral, el inicio de las competiciones deportivas y la recuperación de la normalidad perdida, lo que le dá especial importancia sin embargo, y por encima de la caída de las Torres Gemelas con lo que ello supuso, es el levantamiento de los proyectos personales. Parece como si los meses estivales, el abandono de la vorágine cotidiana, nos hubieses hecho reparar en aquéllos aspectos que podemos mejorar de nosotros mismos de forma inmediata.

Así, unos ponen el acento en la mejora de conocimientos, otros en recuperar masa muscular y cambiar de hábitos, y muchos también en sacarle partido a sus horas de ocio compartidas con los demás.

Septiembre es el mes de las academias de enseñanza para adultos donde, desbordados por la tecnología, queremos iniciarnos en la informática o recuperar los olvidados conocimientos de idiomas tras haber contrastado su utilidad allende las fronteras. También es el tiempo de mejorar nuestro cuerpo, apuntarse en el gimnasio, o de reducir el consumo de nicotina y del zumo de cebada después del consumo veraniego. Y es el mes del voluntariado, en el que bastantes personas se acercan a las organizaciones no gubernamentales queriendo dar su personal respuesta comprometida ante las necesidades de los demás.

Por encima del comienzo del curso político, laboral, deportivo o escolar, lo verdaderamente importante es la puesta en marcha de esos pequeños proyectos personales, es esa capacidad de iniciativa en el ejercicio de nuestra libertad, aunque esté llena de condicionantes. Es la esperanza ilusionada por conseguir nuevos objetivos y alcanzar mejores metas que van a mejorar nuestra estima; es el ejercicio de la voluntad, con tesón y esfuerzo por andar nuevos senderos que nos lleven a sentirnos verdaderamente vivos. Es la diferencia entre vivir y vegetar.

Y como en el inicio de todo proyecto, el comenzarlo es ya la mitad del camino. Y no olvidemos que siempre, el principio de un gran árbol es una pequeña semilla.

(4-9-03)

CIUDADANOS DE BELÉN

No te quedes en el destello de las luces, ni en el dulzor de los mantecados, ni en el color de las felicitaciones navideñas, ni en la suerte de las participaciones de lotería, ni en el sonar bullicioso de los villancicos. En estos días, más allá de los tópicos vuelve tus ojos al Belén de la infancia, de la candidez de los niños, del compartir con los más cercanos, de las esperanzas entonces vivas y de los sueños florecientes.

Sigue a la estrella brillante, paloma blanca de paz con rama verde de olivo, por la estela incomprensible de los acontecimientos, sorteando los castillos de tantos Herodes y venciendo las dificultades de la condición humana, de nuestras propias limitaciones, y llega al portal humilde y casi recóndito, el de tantas esquinas de nuestra existencia, donde en la bondad de los sencillos renace la esperanza de la vida y del hombre.

Vuelve al Belén del corazón con el salvoconducto de la verdad última de tu ser, en el que encontrarás lo que cada mañana anhelas. Abandona los horrores que te rodean, las agonías que te arruinan, las ambiciones desmedidas y ponte en camino. No te des más plazos, reúne tus alientos y voluntades y empadrónate ya en el censo de los hombres nuevos; donde a pesar de que la historia dos mil años después se repite, entre opresores y oprimidos, retorna siempre la alegría entre el hedor del establo y el calor del heno para la incomprensión de los sabios y fariseos que siguen siendo los mismos.

Globalizados por Belén, antes que por la informática, el mercado y las finanzas, un sentimiento luminoso recorre las entrañas de la historia y del mundo de uno a otro extremo. Ciudadanos por fin de un reino invisible y sin fronteras, con el pasaporte de la dignidad de la condición humana. Por encima de los nacionalismos y las constituciones europeas, de los encajes de bolillos para llegar a fin de mes, de las mediocridades cotidianas, de los tonos grises del paisaje, celebra esta navidad como nunca, como si el tiempo se agotara en este invierno para siempre y vive lo que te sale del alma como un último deseo que se prolongue el resto de tu días.

(18-12-03)

SOLEDADES

“A mis soledades voy/ de mis soledades vengo,/ porque para andar conmigo/ me bastan mis pensamientos” escribía **Lope de Vega**. Pero no se preocupen, no le voy a hablar de las soledades machadianas, allende los campos de Castilla; sino de las soledades que a muchos estos días les invaden el alma. Sí, precisamente estos días, y por eso, que el bullicio llena las calles y los más lejanos vuelven al calor del hogar.

La mirada del articulista se dirige, alumbrada quizás por miles de luces que el paisaje descubre, a los rincones de tantas soledades edulcoradas. De tantas sonrisas forzadas y no sentidas cuando debe parecer que todo marcha bien. Entre en una residencia de ancianos o visite al viejecito del bloque, y comprenderá la añoranza vital y la nostalgia presente. Acércate a los dos millones de migrantes que están lejísimos en kilómetros de sus familiares queridos y los sienten y evocan tan cerca en el corazón. Observe tantas parejas separadas, rotas, del amor al odio, cómo en estos días se cuestionan ya sin solución esos sinsabores y desencuentros que no supieron sortear. Los miles de presos y reclusos que viven apartados de la sociedad a la que causaron daño y dolor. Comparte el vacío de quienes no tienen la cercanía de seres queridos con quienes vivieron tantos momentos y que marcharon para siempre hacia la navidad eterna. Y sobre todo y todos, mi mirada se dirige a aquéllos tantos que rodeados de personas se sienten sólo y vacíos, sin estima propia, huérfanos de amor.

Algunos dicen que tienen una soledad deseada, buscada, que les proporciona libertad y emancipación sin ataduras, “la independencia siempre fue mi deseo, la dependencia mi destino” en palabras del poeta francés **Paul Verlaine**, para hacer lo que gusten y como quieran. Pero se engañan, ya es muy viejo lo del hombre como ser social por naturaleza. Vamos, que las penas y las alegrías compartidas se llevan de otra manera. La soledad es muy hermosa...cuando se tiene junto a alguien a quien decírselo, señalaba **Gustavo Adolfo Bécquer**.

Hay quienes aducen una soledad transitoria, circunstancial. Esto queda bien, pero tampoco convence. Que donde se ponga un alma gemela, o unos parientes cercanos, parece que el tema va de otra manera, que un corazón solitario no es un corazón, **Antonio Machado** dixit.

Y también, aquéllos que la viven como un estadio superior del ser, para escogidos que en la soledad encuentran la mejor compañía; como patrimonio de todas las almas extraordinarias que diría **Arthur Schopenhauer**.

Que no te confunda ninguno. Yo te deseo, junto a Ramón de **Campoamor**, la soledad de dos en compañía, una soledad ocupada permanentemente, donde el mundo de los sueños se convierta en un universo de realidades compartidas.

BRINDIS

Hemos adquirido la costumbre, al igual que los italianos terminan la nochevieja comiendo lentejas en señal de abundancia, de finalizar el año con las 12 uvas, una por cada mes, esperando que hayamos dejado la mala-uva fuera del plato y no se nos atragante el periodo que comienza. Y lo mismo que terminamos entre uvas, comenzamos el año con un brindis que hoy, en este primer periódico del nuevo año, yo quiero compartir con todos los lectores.

Levantar la copa y brindar..... hay tantas cosas por las que se me ocurre. Por tener salud y terminarlo juntos como lo hemos comenzado es un deseo que bien merece la mejor cosecha. Por una buena cuenta de resultados en la que mejoren los beneficios, crearía prosperidad y desarrollo. Por un empleo para todos aquéllos que lo andan buscando y lo necesitan daría integridad y sustento a las personas. Porque se afiance la capitalidad cultural de la ciudad y se desarrollen sus proyectos; para que las elecciones las gane el que mejores propuestas y gestión presente a la ciudadanía. Podemos también hacer aquéllos ofrecimientos que rallan la utopía y escapan a nuestras manos: que terminen las guerras, que acabe el hambre en el mundo, que los derechos humanos se apliquen universalmente...

Sin embargo, el brindis por el que alzo mi imaginaria copa, por el que aprieto mi voluntad y te deseo este año, quisiera ser mucho más que una mera declaración de intenciones. Es más personal pero no menos pretencioso: porque seamos todos y cada uno de nosotros mejores personas. Si logramos esto, aprovecharemos el año de la mejor manera posible. Podremos ver sin el temor del **señor Scrooge** al espíritu de las navidades presentes y futuras.

En una entrevista que hace una década le escuché a **Teresa de Calcuta**, le preguntaban si en tantos encuentros con Jefes de Estado y magnates de todo el mundo, aprovechaba para pedirles dinero y recursos para sus pobres de la India. Y ella respondió “No. Yo les pido que amen y crean en el amor y en el perdón; si viven y comprenden esto, lo demás vendrá sólo”.

Ojalá sepamos descubrir lo esencial más allá de lo importante y lo urgente; y el milagro del personaje de **Dickens** se haga realidad en cada uno de nosotros. Un año entero se nos ofrece para conseguirlo. Que no sea éste un brindis al sol. Aprovechémoslo.

(2-01-2004)

DOÑA CUARESMA

Cargada de buenas intenciones y con olor a tierra mojada nos llega, puntual a su cita, doña cuaresma. Cuando don carnal apenas se da la vuelta, sin distanciarse nunca mucho, la cuaresma se ofrece como un tiempo para creyentes y no cristianos: ¡gracias a dios, soy ateo! decía **Luis Buñuel**. Como espacio de costumbres en el que degustar las dulces torrijas con los mejores aceites, y con sus mensajes de efímera e insoportable levedad del ser, que del polvo venimos y hacia él caminamos, aunque ya se vayan perdiendo los miércoles de ceniza.

Cargados con las cruces del cada día y de cada telediario, los hombre harán sus particulares via crucis con muchas más de las catorce estaciones por los escarpados senderos de la existencia. Via crucis del hambre, de las guerras, de las catástrofes naturales, de la indecencia política, de los desastres sociales, de las mentiras impunes, de las discriminaciones raciales y de bolsillo, del terrorismo doméstico, de las bajezas personales.... Lo más aburrido del mal, escribía **Jean Paul Sartre**, es que uno se acostumbra. Cuarenta días para no acostumbrarnos, para enfrentar el bien que llevamos dentro con el mal que nos atenaza, para la lucha entre la luz y las tinieblas en una batalla que siempre gana la eclosión de la primavera, de la luz y la vida.

Y sobre todo, un espacio para la reflexión y la trascendencia. Con sus mensajes de penitencia, ayuno y limosna, la cuaresma nos reta a perdonarnos a nosotros mismos para encarar las limitaciones ajenas; a despojarnos de todo lo supérfluo que nos encorserta y enmascara; y a darnos sin limitaciones más allá de lo que nos sobra. Si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, da poco, pero da siempre, leemos en **Tobías**.

¡Penitenciáгите, penitenciáгите! gritaba el monje deforme y servil en la novela del italiano **Umberto Ecco** El nombre de la rosa. Sin fustes, ni inmolaciones, sin sacrificios rituales. Sólo basta abrir los ojos para ver lo que nos circunda, pero sobre todo hay que abrir los de la mente para poder entenderlo. Y luego, ponerse siempre en camino que el gran problema de nuestro tiempo, no es el poder de los malos, sino el cansancio de los buenos.

LA CULTURA DEL SUFRIMIENTO

No, será tal vez por la cuaresma o porque no soy candidato electoral, pero no me he equivocado de título. Miren, ahora que todos nos hablan de la cultura del bienestar, que vivimos con la meta de alcanzar el placer edonista, que nos prometen que vamos a ser más ricos y tener una mejor renta per cápita y nivel de vida, digo yo que alguien debería ilustrarnos sobre el sufrimiento humano y su sentido, o acaso éste no nos acompaña durante toda nuestra vida, y sólo sabemos huir de él. El hombre a quien el dolor no educó, nos dice **Tommaseo**, será siempre un niño.

A fuerza de analgésicos y anestésicos, de abundancia y consumo a tope, el hombre atraviesa momentos de fragilidad. Un pequeño dolor nos resulta verdaderamente insufrible. El trabajo serio nos crea el síndrome de estar quemado. La familia agobia. El tráfico estresa. La pasión por el fin de semana neutraliza toda posible sedación. Se espera tanto del descanso, que frustra. Hombres y mujeres se cansan de serlo. Nos lamentamos de nuestro aspecto, de nuestra pareja, de nuestra falta de suerte. La muerte es trágica y así, vivimos imbuidos en un existencialismo materialista, en un determinismo fatalista que sólo se aminora con los partidos de la champion y una bonoloto. Somos tan pequeños en nuestra dicha, y tan grandes en nuestro dolor...”Fatigas, pero no tantas, que a fuerza de muchos golpes hasta el hierro se quebranta” en los versos de **Manuel Machado**.

Y la felicidad, no está en la ausencia de sufrimientos, sino en la comprensión de los mismos. Como indica **Le Breton**, despojar al dolor de todo significado supone dejar al ser humano sin recursos, hacerlo vulnerable. Aunque nos parezca opuesto al hombre, el dolor físico del cuerpo que nos abate, y moral del alma que nos sublima, no es sino signo de su humanidad. La fantasía de una supresión radical del dolor gracias a los progresos de la medicina es un sueño de omnipotencia que desemboca en la indiferencia de la vida, en la abolición de la condición humana. No quiero ser aguafiestas agorero, pero tampoco iluso: no sólo la razón, sino el sufrimiento también nos distingue en el reino animal. Uno se busca en la felicidad, y se encuentra en el sufrimiento que, en palabras de **Pemán** “la ciencia del padecer es la ciencia de la vida”.

(11-03-04)

PENITENTES

Este artículo va dedicado a ti, penitente del mundo, nazareno que cada Semana Santa decides acompañar a tus devociones por las calles y plazas de la ciudad, que formas parte activa del cortejo procesional con cubrerrostros o sin él pero siempre anónimo, que testimonias públicamente el fervor y que encarnas la piedad popular portando un cirio con tus manos o enarbolando el estandarte de la fé con tu presencia. Y me pregunto, qué te conmueve ante tus titulares, qué oculta promesa te lleva a andar los pies descalzos y desnuda el alma. Qué problema familiar, qué falta de salud o de trabajo, qué preocupación te ata y ciega, qué oración te ahoga tanto que tu única esperanza viene de la misericordia infinita del más allá. Que la esperanza es el flujo de la vida, que cuando no se encuentra surge la muerte; la segunda alma del desdichado, en palabras de **Goethe**.

A vosotros, gentes de fé sencilla, que amáis más por intuición que por conocimiento, más por confianza que por sabiduría, se os han revelado los misterios de la encarnación y la redención que ni aún los doctores y eruditos conocen y andan buscando. Sois la misma turba que hace dos milenios acompañaban al Nazareno por las calles de Nazaret y Jerusalem, por Betania y Cafarnaún. Os he visto antes y os tengo respeto reverencial. Son los mismos rostros arrugados, los mismos corazones anhelantes cicatrizados por las heridas de la vida, los que vais tocando la túnica del Maestro esperando ese destello de esperanza que ilumine y aliente vuestro transitar por este mundo; que más vale la buena esperanza, escribía **Miguel de Cervantes**, que la ruin posesión.

Las procesiones no terminan tras el farol de cola del paso, ni tras el último destello bordado o aroma de flor, ni tras la última nota musical que corta el aire al compás de la banda. La procesión termina cuando pasa el último latir, la última oración silente, el último penitente que hace también su estación de penitencia portador de cruces y esperanzas, tras el cirineo final de tantas pasiones que se escriben a diario en cada una de nuestras casas, de nuestras vidas y nuestro mundo.

(8-4-04)

MES DE LA AMISTAD

Si Córdoba es el mes de mayo, mayo es el mes de la amistad. Romerías ecuestres y devotas, catas étlicas, cruces floridas y patios engalanados, y finalmente la feria bulliciosa no se entienden desde la soledad, sino que como tales nacen en esencia para ser compartidas no por la ciudad, sino por sus habitantes. Toda una puesta a punto de nuestras relaciones sociales, una llamada a dejarnos robar por esos ladrones de nuestro tiempo. Amistad, isla de afectos en un océano de individualidades, sol que calienta y mitiga los rigores de nuestras vidas, alma que habita en dos cuerpos, o corazón que habita en dos almas como la definiera **Aristóteles**.

Mayo es un canto a la amistad, al compás de una música, en el levantar de una copa de vino o en un diálogo animado con quienes pensar en voz alta. Verdadera amistad que busca la virtud, por honesta; el diálogo como deleite; y la utilidad como necesidad. Decía **Cicerón** que la confianza corrompe la amistad, el mucho contacto la consume y el respeto la conserva.

No es el tiempo de esas amistades envidiosas o engreídas, como camufladas ni siempre complacientes, políticamente correctas, ni las amistades interesadas de las recepciones oficiales, ni las virtuales a través del chateo de personas sin voz ni rostro, sino las que se hacen presentes aun cuando no las llamas, las dispuestas para acompañarte siempre otro tramo más del camino, para las que el “mañana” no existe, que no son facilonas y suponen sacrificios comprendidos; amigos sin secretos que nos aprecian porque nos conocen y estiman como lo que somos, que en las prosperidades acuden al ser alertados y en las adversidades sin serlo: “Los amigos de importancia / que se precian de leales /en los bienes y en los males/ van a pérdida y ganancia” escribiera **Tirso de Molina**

Más allá de la primavera el denominador común de este mayo que ya se nos escurre y escapa para siempre es el de una amistad verdadera que no está en desuso, que necesitamos y permanece: “amistad nunca mudable/ por el tiempo o la distancia,/ no sujeta a la inconstancia/ del capricho o del azar...” en los versos de **Zorrilla**.

(27-5-04)

CIERRA LOS OJOS

Si el camino se te hace cuesta arriba, si no crees poder llegar a fin de mes, de curso o de año, si el jefe frunce el ceño y no reconoce tu valía, si el hogar se te ha vuelto un rincón inhóspito, si la calle con sus atascos y calores te estresa y agobia, si cada mañana te cuesta engrasar el cuerpo y la mente, cierra los ojos.

Si has tenido que torcer el camino tantas veces, si la meta trazada es como un espejismo que nunca llega, si te sientes cansado de caer y volver a levantarte, de fracasar y volver a comenzar, de querer y no saber, de planear un vuelo y tener que recortarlo, de avanzar y no llegar, cierra los ojos.

Si la rutina mueve la noria de tu vida, si los amigos no están cuando los necesitas, si un eclipse permanente anula tus ilusiones y tus ganas, ahoga tus sueños y esperanzas, si te agota luchar contra todo y te sientes fatigado y estás hasta las narices, cierra los ojos.

Cierra los ojos, relaja tus tensiones y busca en tu interior, mira los sueños de tu juventud, las vivencias de tu infancia, los amores de tu vida, el calor y el apoyo de quienes fueron importantes para ti, los proyectos que te animaban.

Cierra los ojos, súbete y flota en la nube que esquiva los temporales, que viaja por el tiempo y el espacio y llama a la rutina experiencia, al camino sabiduría, a las gentes compañeros de travesía. Mide tus fuerzas, descarta lo superfluo, retoma el aliento que siempre tuviste, busca una posada en el camino, una mano cálida que acaricie, un oído sensible que escuche, y un corazón que comprenda y comparta.

Olvida los ruidos exteriores, que no te confundan las propagandas del placer edonista y sin esfuerzo, que no te salpiquen las tormentas inútiles del día a día: acompaña al dolor, encara las pruebas y, no por encima de todo, sino en el medio y ámbito en que te encuentras, busca tu felicidad y contrasta los dones que atesoras, las virtudes y habilidades que tienes, las numerosas posibilidades que a muchos se le han negado. Y no le echas años a la vida, sino vida a tus años.

(24-06-04).

LO QUE HARIAS POR AMOR

Hace unos días mientras transitaba por la capital hispalense hacia una de esas reuniones de gentes bienintencionadas, que quieren poner algo de cordura y justicia en este mundo de locos, los radio oyentes llamaban a la emisora testimoniando las más diversas aventuras y heroicidades de lo que hicieron algún día por amor. Unos, escaparse del cuartel y andar largos y polvorientos kilómetros en busca de la amada, otros alquilaron una grúa con pluma de cabina para declarar su amor a lo **Romeo y Julieta** en el balcón de la prometida bajo lo sones de algún cassette; están los que llevaron a la parienta a una cena romántica a la “ciudad eterna”; y tantos otros gestos llenos de ternura, de cariño y de imaginación. Es como, si en medio de tanto atasco de tráfico y del calor asfixiante del asfalto, me encontrase disfrutando de una de aquéllas películas de **Cary Grant o Gary Cooper**.

El programa me llevó a imaginar lo que cada uno de nosotros, tú mismo, serías capaz de hacer por amor. Sin duda, las mayores hazañas, las más inauditas y generosas proezas, las más geniales aventuras, si bien el gran reto del amor no es cruzar desiertos ni escalar montañas, sino que está en la vida diaria, en los apegos y los desencuentros, en las mutuas aceptaciones y renunciadas, es el reto de las rutinas y los menesteres cotidianos donde se templan los sentimientos y se forjan los cariños.

Y si tanto amor hay en medio de nosotros, qué ocurre a este mundo que tantas reuniones de gentes bienintencionadas necesita para paliar y mitigar tamaño dolor y penumbra. Es verdad que también somos capaces de las mayores vilezas y de las peores ruindades; ahí están de muestra los procesos matrimoniales de separación, donde sólo ya quedan cenizas y reproches.

En lugar de los fanatismos y las violencias que nos circundan, deberíamos de poner de moda lo más noble de nuestros sentimientos para construir un mundo más humano, y tomar como lema de vida aquél pensamiento de **Agustín de Hipona** “ama y haz lo que quieras”. El amor, como norte y centro, como eje y guía de nuestra existencia, como inspiración de nuestros actos, y como máxima... en las reuniones de gentes bienintencionadas.

(8-7-04)

LA NOCHE

No duermas la vida, vive la noche ahora que el calor abrasa las aceras. Frente al día, barrendero de ilusiones, la noche es campo sembrado de esperanzas, con rostro y perfil de mujer. Amiga de la luna y de los perros callejeros que buscan su sustento, de los noctámbulos que se concentran en sus lugares preferidos, de los night-club y las discotecas, de las terrazas cálidas, del botellón y los peroles en el Arenal. Noche de complicidades y de citas, de ternuras y caricias, de últimas sesiones cinematográficas y de galantes acompañamientos. Noche oscura, de silencios angustiosos ante las preguntas insondables y los misterios de la vida, de consejos amigos en los que desaparecen las sombras del camino, de ensoñaciones febriles frente a las batallas venideras, de ungüentos balsámicos y consoladores vendajes por las heridas de la jornada.

Noche queda, plácida y refrescante para el descanso merecido, o tormentosa en la pesadilla que nos debate y nos enoja, “que libre corres sobre el curso salvaje de los ríos” como escribiera Neruda. Noche de guardias interminables en los hospitales o los retenes, en las prisiones y cuarteles bajo los sones del dial, cuando la ciudad descansa y prepara sus fuerzas para la siguiente mañana.

Noches de verano, para caminar sin prisas, para contar y nombrar las estrellas del firmamento. No tanto para que duerman los ignorantes, cuanto para que velen los sabios, en palabras de **Baltasar Gracián**. Noche de copas para prolongar la velada y la tertulia, espacio para el disfrute de los sentidos. Y sobre todo, noches para soñar, para volar al país de nunca jamás, escapándonos de nosotros mismos y nuestras realidades, para dibujar nuestras fantasías y poder alcanzarlas, para conquistar todos nuestros triunfos íntimos y lejanos, nuestras metas añoradas; para planificar nuestro futuro como renta más cuantiosa de la imaginación.

Noche mía y del mundo, como parte de la vida que alumbra certera la aurora esperanzada, donde las prisas vespertinas en el barullo de los pasos inútiles se tornan en eternidades consentidas. Noche para renacer, para meditar, para recargar los latidos y el pulso del corazón. Y que no te engañen, en la noche, todos los gatos no son pardos.

(15.07.2004.)

IDEALES

Decir que un hombre es un idealista, es decir que es un hombre, sentenciaba **Chesterton**. Me pregunto, qué queda entonces como tal en tu vida. Recuerdas cuáles fueron los ideales de tu juventud, los proyectos que enaltecían tu devenir y le daban sentido. Evocas el espejo de esperanzas en el que te mirabas cada mañana y sobre el que proyectabas tu existencia. Eres de ideales fijos, o quizás siempre cambiantes, como espejismos de verano, según soplaran los vientos. Qué has hecho de aquéllos arquetipos que marcaban tu horizonte. Pensabas vivir toda la vida enamorado, alcanzar un trabajo que colmara tus necesidades, querías tal vez cambiar el mundo o al menos, un poco, tu entorno. Y dime, qué has conseguido.

Tal vez, los ideales han sido el relleno de los espacios huecos de tu vida, el engaño frente a la necesidad, una quimera irreal, una hermosa planta que se fue marchitando, el romántico deseo utópico que no supiste alcanzar y que, aún hoy, te ronda en el subconsciente más íntimo de tu ser y de tu mundo. O ni te lo planteas, lo cual sería la muerte súbita de tu alma.

Lo mejor de la vida son las ilusiones, nuestros cálculos más peligrosos, en palabras de **Bernanos**. Sin los ideales, sería inexplicable la evolución, la humanidad moriría de desesperación o de enojos. El alma tiene ilusiones como el pájaro tiene alas; es lo que la sostiene añadiría **Victor Hugo**. Qué te sostiene a ti. Te mueve acaso la avaricia del dinero, la hipoteca y el bienestar de la familia, la ambición de poder egocéntrico, la apariencia social... o la inercia de la rutina, que te mantiene suspendido en el espacio como las estrellas en el firmamento.

Escribía **Albert Einstein** que los ideales que han iluminado su camino, y una y otra vez le han infundido valor para enfrentarse a la vida con ánimo han sido la bondad, la belleza y la verdad. Ahí es nada. Tres referentes en desuso total, a pesar de las comisiones de la verdad y las bellezas de implante. Descubre los tuyos, sin adulteraciones ni que nadie te los venda y persíguelos, sin tregua ni traiciones, sé tu mismo en medio de la adversidad, auténtico ante el mundo, y cuando los ideales vayan de la mano de tu realidad, también feliz.

(22.07.04)

CULTO AL CUERPO

Como si se tratara de un Dios pagano, pero rutilante y de moda, un Dios que se encarna en cada frágil vasija con rostro humano, vivimos en la época del culto al cuerpo. No es un culto de fines de semana, sino diario, onnipresente en colegios, hogares, playas..., mercantilizado en pasarelas y televisiones, en gimnasios y dietas, vendible en revistas o agencias de modelos, que pretende ser una tarjeta de presentación, un motivo de conquista, un perfeccionamiento de la naturaleza. Lucir el palmito se ha convertido en un plus de éxito para el que algunos se desviven y sacrifican priorizándolo sobre muchas cosas. Ya sentenciaba **Pitágoras** “no hagas de tu cuerpo, la tumba de tu alma”.

Una cosa es cuidarse un poquito, no abusar de la cerveza o la panceta, y otra es pasar sin solución de continuidad de las pesas y la cinta al footing y a las pastillas inhibidoras del apetito. Vivimos sobrevalorando la estética por encima de la ética de las personas. Y si **Sigmund Freud** nos decía que la anatomía es el destino, no debemos pasar toda la vida intentando cambiarlo. Ahí están los problemas terribles de la anorexia y la desgana que llevan a muchos jóvenes a situaciones dramáticas.

Comparable a un ejército, decía **Santiago Ramón y Cajal**, nuestro organismo tiene la edad de sus generales: corazón, cerebro, riñones y el pulmón. Todo va bien si se conservan lozanos y animosos. Cuando claudican, la derrota está próxima. Pero una vida saludable, no equivale a un cuerpo esbelto, ni la belleza se equipara a una figura desnutrida, antes bien al contrario.

Para vivir, mejor a cuerpo de rey, y que no te hagan mella ni te amarguen la existencia los michelines, ni las arrugas, ni los programas de la tele, ni las top-model. Conserva tu chasis en buen estado, pero sobre todo, acoge el que tienes y sácale todo el partido que sepas, aceptándolo como parte indeleble de ti mismo y como un instrumento al servicio de tu mente y de tu espíritu. Y recuerda aquellas palabras del Principito “lo esencial es invisible a los ojos”.

(19.08.04)

ADICCIONES

Todos tenemos alguna entrega, asignación o adhesión más o menos inquebrantable. Las hay amables y confesables, somos adictos a la siesta, al buen yantar, a la lectura, al café de las mañanas, a la cerveza de mediodía, al chocolate, al mando de la tele... Son adicciones placenteras que están dentro de lo cotidiano. También los hay adictos al trabajo, que si tienen uno buscan otro y nunca le encuentran el fin a la jornada; otros son adictos a los medicamentos, y al menor síntoma acuden a su arsenal privado de fármacos para aliviarse a veces más mentalmente que corporalmente. Hay adicciones ideológicas que se convierten en fanatismos, en lavados de cerebro que anulan al individuo.

Pero cuando las adicciones se convierten en perversas, no confesables, constituyen eso que llamamos vicios. Cada cual tiene su vicio propio, en el que continuamente recae, sentenciaba **La Fontaine**. Lacras o inmoralidades que fueron al principio y hoy se convierten en costumbres, que cuando están de moda pasan incluso por virtudes, en la que los hombres que los comparten se sostienen mutuamente.

Todo vicio, trae siempre su consiguiente excusa, su pretendida indulgencia. Hablamos de enfermedad o, muchas veces, ni siquiera lo reconocemos y nos queremos hacer los dominadores mintiéndonos a nosotros mismos. Los vicios llegan la mayoría de las veces de incógnito, como los pasajeros, que nos visitan como huéspedes y se quedan como amos, en palabras de **Confucio**. Pero no todos andan rehuyendo de los mismos, también los hay de vicios declarados, que los exhiben, los pavonean y los perpetúan. Ya decía **Molière** aquello de prefiero un vicio cómodo a una virtud fatigosa, no en vano vivimos en la sociedad del “sin esfuerzo” donde todo resulta pretendidamente fácil.

El vicio es un error de cálculo en la búsqueda de la felicidad, una válvula de escape en la olla a presión en que a veces convertimos nuestra vida. Sincérate contigo mismo, ahora que estás tumbado sobre la amaca o el sofá, haz mentalmente una lista secreta e íntima de tus vicios y también de tus virtudes, para que no te quede mal sabor de boca. Aunque se vea más el vicio que la virtud, porque aquél es vanidoso y ésta modesta.

(26.08.04)

LA ESENCIA DEL SISTEMA

Habíamos creído que la esencia del sistema social y político de una comunidad era la libertad, y a su favor hemos dispuesto todos los mecanismos: la consagración de los derechos individuales, la representación política, las garantías judiciales... La libertad como el *sans-touche*, como la panacea de todas las conquistas. Pero la libertad necesita reconocer los límites, acompañarse de la sabiduría y la virtud. La libertad sin orden es la muerte de toda organización social. En estos días en nuestro parlamento, en ese templo de la libertades y de la democracia se reivindicaba desde un falso progresismo el derecho a la libertad de la mujer sobre su cuerpo, por encima incluso del derecho a la vida del ser humano ya concebido en sus entrañas. La exacerbadura de la libertad individual por encima de la vida humana misma, es la mayor aberración de la libertad. Que se aborte sin causa, sin riesgos, baste por la coyuntura de un ascenso en el trabajo o de otras prioridades económicas es una puerilidad que, además, mata.

Es triste que aquéllos que más se tildan de solidarios, de respetuosos con los derechos humanos, aquéllos que se manifiestan contra las guerras, los abusos y los atropellos a los más desvalidos, aquéllos que reivindican el reparto de bienes, se salten los límites básicos de la libertad atentando contra el bien supremo de la vida humana. Sí, los extremos se tocan.

No, la libertad no puede ser un bien absoluto y omnímodo, al menos no por encima de la vida humana. Además de las consideraciones jurídicas y constitucionales sobre la defensa de la vida desde su concepción, como seres humanos no podemos olvidar las consideraciones éticas y morales de una sociedad. Libertad significa también responsabilidad. Engendrar y concebir a un ser humano no puede ser un acto de frivolidad, y asesinarlo no es tampoco un acto de libre disposición de las mayorías parlamentarias. No podemos legislar sobre el derecho a matar. No es la libertad, sino el respeto a la vida, el bien máximo sin el cual nada existe ni tiene sentido.

Ojalá recapaciten quienes han dicho que el año que viene, como cumplimiento ejemplarizante de promesa electoral, nos quieren traer el derecho de abortar libremente el nacimiento de los seres humanos. Eso no nos hará ni más libres, ni mejores personas.

(30.09.04)

SOCIEDAD ANONIMA

No se preocupen, no les voy hablar de derecho concursal, ni de limitadas o laborales o cualquier otra forma mercantil de sociedad. Pero es que tengo la impresión de que vivimos todos en una gran sociedad anónima en la que nadie se quiere echar la culpa y donde todos somos responsables. Ayer enterraron a dos mujeres víctimas de violencia doméstica, de terrorismo de género mientras en nuestra ciudad el profesor Ahmed Ibrahim Darweesh decía que Al-Andalus es un paraíso terrenal. Lo que sí somos es la primera comunidad en muerte violenta de mujeres, en paro laboral, en economía sumergida, en siniestralidad....Es fácil denunciar la injusticia estructural, la violencia institucionalizada, el pecado social. Pero todo ello tiene su origen en el corazón de cada hombre, ese del que nos ocupamos en distraer y maquillar a diario entre zafiedad y telebasura.

Mientras, imperan el individualismo más feroz, el materialismo alineante y la competitividad que concibe el éxito social y profesional en función del mérito, de la productividad y de la eficacia. Aprobaremos leyes y normas para el cambio gratuito de sexo, para la integración de la mujer y contra la violencia de género, para la investigación con células madre, para el matrimonio de personas homosexuales, crearemos comisiones parlamentarias de investigación.... pero nada de eso hará cambiar el rumbo de las cosas ni centra el discurso y el debate verdadero sobre la dignidad de la persona humana, sobre los valores de la familia, sobre la importancia de la educación, sobre el mérito de la honradez y el trabajo, sobre las pautas de la convivencia social. Entretenemos el tiempo y acomodamos el espacio, pero no respondemos a las verdaderas preguntas del ser humano, a esas que llevan a los niños a entrar a tiros en los colegios, a las separaciones de las parejas, al fracaso escolar, a la infelicidad personal, a la marginación social y a la discriminación.

Sí, somos una sociedad anónima gigante en la que todos tenemos acciones, y en la que todos elegimos a nuestro consejo de administración. O soplan otros vientos, o algún día “esos” a los que no queremos liquidarán por quiebra esta vieja sociedad anónima.

(7.10.04)

MIRAR AL FUTURO

Decía **Amiel** que el tiempo no es sino el espacio entre nuestros recuerdos, remembranzas que en este final de otoño nos llenan las horas de presencias que se fueron como hojas marchitas y caídas que siembran los pasos de nuestro caminar. Pero llega la hora de mirar adelante, de ensoñar nuevas realidades, de ser precursores antes que rezagados. Ya está bien de evaluar el pasado, de escudriñar en los baúles de la nostalgia, de los resentimientos, de las animadversiones. Ya está bien de comisiones de la división y de la discordia: que los jueces investiguen delitos y responsables y los parlamentarios legislen el bienestar de una sociedad que tiene aún muchas carencias.

Según un proverbio chino que hay un tiempo para ir de pesca y otro para sacar las redes. Y ahora, a la vuelta de un año de cambios, cuando las luces alumbran los fríos, las brasas calientan nuestro hogares y las estrellas coronan nuestros senderos, se abre un tiempo para construir el futuro; desde una vieja Europa que quiere resurgir más unida, desde una ciudad que quiere conquistar su destino, desde una sociedad cada vez más rica, más mestiza, más plural, desde unas instituciones y administraciones dispuestas al consenso, al encuentro desde las diferencias legítimas por el bien común.

No, este no es el cuento de Navidad. Es el lado lleno de la botella, es la postal de lo que podemos encontrarnos a la vuelta de otro amanecer. Escribía **Pascal** que el pasado y el presente son los medios, nuestra meta es el porvenir. Sin el espejo del futuro la realidad sería torpe, mísera e insignificante. Por encima de los despropósitos y agoreros, de los gafes y cantamañanas, de los hipercríticos y los servidores del pesimismo, de las macrocifras que nos aturden, de las estadísticas de la muerte y los índices de la pobreza, instalémonos en la vida, en la acción voluntaria y solidaria, en las oportunidades que se ofrecen a cada paso, en nuestras propias capacidades y talentos, en lo mejor de quienes nos rodean. Gestemos en estos días un maratón de esperanza, que envuelva nuestros quehaceres, nuestras relaciones y nuestras vidas

(16.12.04)

CUENTA DE RESULTADOS

Aunque lo que está de moda por las fechas es apresurarse en busca del último modelo de teléfono móvil, play game, DVD o lo que sea contar de consumir en una marabunta callejera que inunda la ciudad, no nos vendría mal hacer memoria de estos doce meses de tránsito por el mundo. Dios creó el tiempo pero el hombre creó la prisa. Parémonos, ahora que las empresas cierran balance del devenir de este ejercicio que se va, pienso que este año bisieto no ha sido bueno, fundamentalmente por que nosotros no lo hemos hecho bueno. Cuando las guerras siguen azotando la humanidad, cuando para salvar el trabajo tenemos que continuar alimentando la industria militar, cuando cinco millones de niños murieron por falta de comida en una pesadilla terrible a la que se unen además los desastres naturales como el del sudeste asiático con sus más de sesenta mil víctimas.

Ha sido un año de crispaciones, de diferencias sociales, de empobrecimiento interior comunitario, de vaciedad y telebasura, de pérdida galopante de valores, de los peores resultados educativos para nuestros jóvenes, del incremento en el consumo de toda clase de drogas, de violencia en las escuelas, de terrorismo suicida y salvaje, de pateras a la deriva... No. No ha sido un buen año.

Y junto a ese balance negativo, esa crónica negra que llena las páginas de los diarios, se encuentra la historia personal de cada uno, la de los sueños que se cumplieron y la de los anhelos y las añoranzas que quedaron inconclusas, la pregunta persistente que cierra las páginas vitales de nuestro diario: ¿has sido feliz?, ¿valió la pena tanta afán?, ¿te sientes con más ánimo y energías que cuando comenzaste esta andadura? Seguro que pudiste andar otro trecho del camino, tender una mano más a alguien que lo necesitaba. O tal vez habrás muerto un poco si renunciaste a lo que te ilusionaba, si hoy te pueden más los miedos que el coraje, las prisas que la templanza, si te agarras a tus seguridades por encima de tu propia estima, si la codicia por tu cuenta bancaria te ata más que el bienestar de quienes te rodean, si eres esclavo del hábito cotidiano y ya no hay espacio para la sorpresa ni la esperanza. Piénsatelo bien antes de comenzar un nuevo año, para que en tu particular cuenta de resultados gane siempre la vida.

(30.12.04)

DIA INTERNACIONAL DE LA ILUSIÓN

Hoy es el día de reyes, o el día en que millones de niños en todo el mundo han madrugado anhelando regalos y presentes que han puesto contrapunto y recompensa a meses de espera y buenas intenciones. Bien podríamos hablar en esta columna de los otros millones de niños que no han recibido nada, o mejor dicho, nada bueno sino hambre y miseria y no por méritos propios sino por los deméritos ajenos; o del consumo ensordecedor de estas jornadas; o de los consejos de los psicólogos más afamados de que el mayor regalo que nuestros hijos necesitan es nuestro tiempo; o de la naturaleza sexista o violenta de los regalos cuando siempre jugamos a “buenos y malos”; o del carbón como mejor regalo para muchos mayores; o de las sorpresas edulcoradas y amargas del típico roscón. Pero más allá de todo ello, por encima de creencias y nacionalidades hoy es el día internacional de la ilusión, proclamado hace dos mil años por tres desconocidos extranjeros, tres clandestinos venidos de oriente, que vivieron su particular persecución estelar y sortearon no pocas adversidades.

Ilusión como compañera inseparable de nuestra travesía, como lo mejor de nuestra vida en palabras de **Balzac**. Decía **Jaloux** que solo las ilusiones nos ayudan a vivir: un hombre que supiese toda la verdad, debería sentarse al borde de un camino y llorar hasta la muerte. Ilusión para encarar el año con garantías, esperanza para mejorar nuestra vida y nuestro entorno, para no morir en la desesperación o en el tedio, utopías como principio de todo progreso. Ideales, a pesar de los datos agoreros, de las estadísticas de la muerte, de las cifras del desempleo. Pero ilusiones no para describirlas y anotarlas en una agenda que cambia de prioridades, sino para llevarlas adelante con esfuerzo y tesón, con coraje y sacrificio,

Hoy es el día de las ilusiones, no de quienes la juegan a la lotería, ni de los tenderos de la farsa, sino de la ilusión con mayúsculas, la que ennoblece al ser humano, la que construye proyectos y supera obstáculos y miedos; la que nos ayuda no a subir la cuesta de enero sino la cuesta de la vida. Escribía **Albert Einstein** que los ideales que han iluminado su camino y le han infundido valor han sido la bondad, la belleza y la verdad. Un buen referente para comenzar el año.

(6.01.2005)

EL DEBATE DE LAS IDEAS

Leía recientemente que los inteligentes debaten las ideas, los mediocres analizan los sucesos y los ruines critican a las personas. Y creo que esto viene bien ahora que estamos en tiempos de cambios anunciados, de nuevos horizontes en lo local y en lo nacional. Sería bueno que mirásemos, por encima de los nombres y las tendencias, más allá de la trayectoria personal y las etiquetas, siempre recurrentes que colocamos sobre unos y otros, e incluso más allá de la inmediatez de la circunstancia, de la coyuntura y el oportunismo de lo concreto, hacia los criterios de actuación, los nuevos proyectos en marcha, las ideas de futuro y el catálogo de prioridades. No podemos construir un proyecto de ciudad, ni de sociedad sobre personalismos, ni tampoco sobre los últimos acontecimientos. Claro que todo tiene su valor, que son las personas las que al final tienen que acometer los proyectos. Pero no erremos el tiro, lo verdaderamente importante son estos, los que van a incidir sobre nuestra vida diaria, aún cuando quienes los ejecuten nos parezcan más o menos idóneos. Por que lo normal, además, es que sean proyectos de equipo, donde cuatros ojos ven más que dos y se equivocan menos.

Evidentemente que esto sólo podemos decirlo cuando hay mentes pensantes y de altura, si estas ideas existen, cuando hay un proyecto concreto e ilusionante que transmitir a la ciudadanía. Si no lo hay, lo de menos son los nombres. Y la verdad, es que se percibe poco debate sobre las ideas, se anuncian pocas nuevas metas de las que estamos ayunos y necesitados. Hay cierta atonía en la vida social, demasiada crispación en la política, y mucho “frío” en la ciudadanía que mal se compatibilizan con los retos ilusionantes de un nuevo tratado constitucional europeo, con la pretendida reforma de la carta magna que mejore las condiciones de vida de todos.... Debemos recuperar el debate de las ideas y de los conceptos, y sobre todo, de aquéllos temas que más interesan a la gente de a pié y que incide sobre sus vidas. ¿Servirán las reformas para que todos tengan vivienda digna, sanidad eficiente, libre elección de enseñanza, trabajo estable...? Hay que trazar el camino antes de andar.

(4.2.05)

LAS OTRAS EUTANASIAS

Alenjandro Amenábar con su *Mar Adentro* ha puesto de nuevo en la cumbre al cine español con su merecido reconocimiento obteniendo el oscar por la mejor película extranjera, todo un relato lleno de ternura y de buenas interpretaciones. Y frente a quienes critican la película por ser un supuesto alegato a favor de la eutanasia, en la misma hay muchas más cosas. Del comportamiento de **Ramón Sampedro** sobresalen sus sueños, sus luchas, su capacidad creativa, el valor de sus sentimientos, la solidaridad de quienes lo atienden... Es verdad que también existe una opción por la muerte frente al dolor y la frustración que, aunque no compartida, me lleva a pensar en esas otras eutanasias sociales y morales que practicamos anónimamente y que no llenan las salas de cine ni los festivales de la Academia.

Practicamos la eutanasia social, la muerte civil de quienes ya no son productivos bien por discapacidad o por su edad, el arrinconamiento progresivo de quienes no son “válidos” para el sistema productivo o para el mercado del consumo por su baja capacidad adquisitiva. Son demasiados, aunque no queramos verlos, quienes practican la eutanasia de tirar la toalla, de rendir sus fuerzas y sus sueños, de bajar la mirada y esconder las ilusiones, de quienes se refugian en alcohol o las drogas.

No se trata sólo de vivir, sino de vivir con plenitud, y esta no se encuentra sólo en la disponibilidad de nuestros miembros, sino sobre todo de nuestro corazón y nuestra mente. Defendemos la vida como bien universal e intocable, por encima de cualquier derecho, pero no nos resistimos a señalar a los muertos vivientes, a los sepulcros blanqueados, a quienes han renunciado a vivir de verdad, con pasión y esperanza, a quienes vegetan las hojas de su calendario, a quienes han perdido el brillo en la mirada, y la fortaleza del corazón. Quien tiene una razón para vivir, es capaz de soportar cualquier cómo. Y estamos obligados en conciencia a ofrecer razones de esperanza y vida a millones de enfermos, de hambrientos, de seres silentes y oprimidos, y a esos otros carentes de valores, aquéllos que teniéndolo todo nunca tienen lo suficiente. Pero, esa..... sería otra película.

(3.03.05)

LOS CHICOS DEL CORO

“Voces en tu camino, niños olvidados, dales la mano para conducirles hacia otros mañanas...” Cuando la película terminó de proyectarse, toda la sala estaba enmudecida, con la mirada fijada en la pantalla mientras la megafonía anunciaba que se despejase el patio de butacas para la próxima sesión. Terminados ya los créditos, con el telón en blanco, nadie parecía querer dejar su asiento, con la emoción contenida de lo que había visto y vivido de la mano del director **Christophe Barratier** en aquél lugar llamado “Fond de l’estang”

La respuesta, pensaba después, era sencilla. Dentro de aquél recinto, en aquélla proyección estaba reflejado el milagro de la ternura ante la miseria, de la sencillez como equipaje, de la comprensión frente a la desgracia, el triunfo de la cotidianeidad anónima, de la inocencia de los niños como parte misma de nosotros, de la rebeldía de los jóvenes que un día fuimos, de la justicia vencedora al final ante la opresión, de la capacidad de encontrar la armonía y la ilusión en un ambiente hostil y gris.

Fuera de aquél multicines, estaba la tarde fría, la vida real, llena de hostilidades, de agresividad, de esfuerzos y celos, de sombras y sucesos, de cuevas escarpadas, de enfrentamientos y crispaciones, de mentiras y filibusteros.

Los chicos del coro, aun sin oscar ni actores cotizados, sin una gran campaña mediática ni efectos especiales, se me antoja como una canción de esperanza, como un oasis de paz en una trinchera de guerra o, mejor, como la esperanza de la ternura en un mundo aún posible, no desde los grandes proyectos, ni desde los protagonismos salvadores, ni desde los planes quinquenales, ni desde los discursos biensonantes, sino desde la sensibilidad íntima que todos guardamos, desde la cercanía verdadera de lo auténtico, desde el cariño hacia lo cotidiano y lo pequeño, desde las posibilidades reales que a todos nos circundan. ...”Siente en el corazón de la noche, una onda de esperanza, el ardor de la vida, un sendero de gloria...” Si quieren conmoverse, regalarse la buena música de **Bruno Coulais** a sus sentidos, humanismo a su corazón y un poco de aire fresco a su espacio vital, acérquese a escucharlos y a verlos, los chicos del coro tienen una historia que contarle.

(10.03.05)

TESTIGO DE ESPERANZA

Después de estos cinco días tras el fallecimiento de **Juan Pablo II**, documentales televisivos, coloquios radiofónicos, programas monográficos y separatas de periódicos nos han dicho casi todo sobre la gigante personalidad, la vida y los 26 años de pontificado del Papa que vino del Este. Y al hilo de todo ello, quisiera dedicar estas líneas a la reacción que en las gentes de todo el mundo ha producido ese fallecimiento: 7.000 cordobeses y todas las autoridades en el funeral de la Catedral, 250.000 españoles que durante esta semana se desplazan expresamente a Roma para el último adiós, más de dos millones de peregrinos de todas las partes del mundo y de todas las edades y condiciones sociales que han pasado ante la capilla ardiente del Santo Padre, concentraciones espontáneas y misas multitudinarias en todos los rincones del planeta, luto oficial de numerosos Estados... no sólo nos llevan a preguntarnos ¿quién era este hombre?. A lo que ya muchos han respondido. Lo que yo me pregunto también es ¿qué representaba para nosotros? y ¿qué necesidad tenemos de ello?.

Rodeados de mediocridades y personas grises, de ideologías del momento, de líderes sobornables a la mejor audiencia y al mejor sillón, de pasteos continuos, de manipulaciones mediáticas, de silencios y engaños tras los que la verdad se esconde, de la utilización de todas las víctimas, de las crispaciones y los enfrentamientos absurdos, de las fiestas para el consumo, de los avances de una tecnología muchas veces deshumanizada, de modismos pasajeros, de resignarnos con lo que nos ha tocado y la liga de los domingos..... Surge la figura blanca de Juan Pablo II, la del líder que congrega a las masas, fundamentalmente porque da razones para la vida y la esperanza de las personas lo que no consigue ningún sistema; que es capaz de pedir perdón tantas veces como exigir la paz a los Gobiernos o el respeto a los derechos humanos; que denuncia las injusticias y es la voz de los débiles, que reza junto a musulmanes, judíos y budistas. Es el hombre valiente, veraz, entero, insobornable, transparente. Y sobre todo, es el hombre-testigo de esperanza que nos grita “no tengáis miedo”, que a lo largo de su vida, y sobre todo en sus últimos años de enfermedad llevada con dignidad, sin maquillajes, nos mostraba a nuestros padres, a nuestros ancianos, a nuestros enfermos, a nuestras propias cruces y sufrimientos que no hay que apartar del camino como nos proponen en la República del Mundo Feliz, sino que son parte el camino mismo de nuestra propia historia que termina siempre en el triunfo de una esperanza.

Necesitamos razones para la esperanza, y líderes de altura, con mensajes auténticos, con programas creíbles, de convicciones firmes y conductas coherentes, que amen a la vida y se entreguen al ser humano sin medida, sin condiciones ni sectarismos.

(7.04.05)

LO QUE LA VERDAD ESCONDE

Todo el mundo quiere conseguir la verdad, pero nadie la anda verdaderamente buscando. Comisiones de investigación, procedimientos judiciales, medios de información.... y nunca hubo tantas falsedades. Mentiras péfidas y maliciosas con el propósito de engañar abiertamente, aunque como escribía **Anaxágoras** si me engañas una vez tuya es la culpa, pero si me engañas dos mía es. Verdades exageradas que se convierten en mentiras vanidosas, pues nunca se miente más que después de una cacería, durante una guerra y antes de unas elecciones señalaba **Bismarck**. O manipuladoras como estrategia para conseguir nuestra meta a cualquier precio.

Se habla de crisis de la verdad, y con razón. Disimulos, fingimientos, máscaras, medias verdades, falsedades, patrañas, embustes.... Realmente vivimos entre la mentira de una forma tan complaciente que nos envuelve sin darnos cuenta: mentiras en el mercado, en las noticias, en el cine, en los discursos, en las parejas, en la letra pequeña del contrato....Decimos que la verdad ofende, que molesta. Escribía **Quevedo** que no conviene mostrar la verdad desnuda, sino en camisa. Soy testigo de ello, pero a pesar de todo, la mentira se desvanece y la verdad triunfa, al menos entre los honestos, aunque éste no sea el valor más al uso. Ya decía **Napoleón** que el método más seguro para permanecer pobre es ser una persona franca, a lo que sentenciaba **Oscar Wilde** que un poco de sinceridad es cosa peligrosa, mucha es absolutamente fatal.

Por eso, en este show de **Truman** que nos hemos montado, donde nada es lo que parece, en este escenario gigantesco del mundo en el que todos representamos un guión que nos dura toda la vida, debemos de sacudirnos el oropel de la retórica y de lo sofisticado. La verdad es sencilla, es absoluta y no se administra en dosis, nos enfrenta al espejo de lo mejor y lo peor de nosotros, nos conmueve el corazón y lo que nos queda de conciencia y, además, nos hace libres

(28.04.05)

LA FLOR DE LA IDENTIDAD

Dicen los psicólogos y los sociólogos que nuestra identidad personal es como una margarita con muchos pétalos, en cada uno de los cuáles nos vamos autodefiniendo por una característica acentuada, por una pertenencia que nos determina: nuestra condición de padres, de profesionales, de vecinos del barrio o la ciudad que habitamos, por el género, por nuestras creencias, y todo ello, y mucho más, suma nuestra identidad total. Lo malo, como escribe **Amil Maluf** en su obra *Identidades Asesinas*, es que también hay quienes se autodefinen como antisemitas, o antigringos, o como fundamentalista de una ideología, de una religión, de un sistema filosófico, o de un nacionalismo.

Y a esta dualidad simple de identidades, podríamos llamarlas las flores del bien y las flores del mal. En la primera están el común de las personas, que sólo pretenden vivir con dignidad y dejar vivir a los demás; entre las segundas, aquéllos individuos que imponen a los demás criterios y doctrinas, modas y pautas, que no respetan a las minorías, que se creen poseedores de la verdad absoluta, y que no dudan en emplear cualesquiera medios para alcanzar sus fines. Y entre ambas posturas, surge necesariamente el conflicto.

Parafraseando a **Sigmund Freud**, para quien los sueños son la vía regia del inconsciente, la comunicación sin duda es la vía regia del conflicto. La única opción para la convivencia, no se articula sobre el régimen de las mayorías, sino sobre el respeto de todos y sobre el régimen del sentido común que, no siempre es el más común de los sentidos.

Ahora que cada vez es más difícil alcanzar las mayorías absolutas en los parlamentos y hay que pactar con otras identidades; ahora que cada vez existen más minorías étnicas y religiosas entre nosotros, el diálogo debe ser como otro pétalo en el clavel reventón de nuestra identidad, cruzada por tantas culturas y avatares, por tantos siglos y sufrimientos, por tantos logros colectivos y ejemplos solidarios, que bien vale la pena que hagamos del diálogo y el consenso santo y seña de una forma nueva de construir un mundo para todos.

(23.06.05)

UN VIAJE DISTINTO

Ahora que todos andamos a la caza de algo nuevo y mejor, unas olimpiadas patrias o una subida de categoría, que en Escocia reivindicamos de los gobiernos del G-8 la condonación de la deuda externa y la cooperación internacional y nos manifestamos calle arriba contra la pobreza y la miseria del mundo, yo te propongo que vayas más allá, que además de exigir solidaridad, tú seas el solidario y auténtico. Ahora que preparamos la huída de las vacaciones a otros lugares, yo te propongo el viaje gratis a tu interior, y unas vacaciones más duraderas y más gratificantes.

Te propongo un ejercicio en el que no deseas ganar más, ni lograr sin fín, ni adquirir lo que no necesitas, ni poseer lo del vecino, donde no te defines como consumidor sino como ser humano, donde no te enganchas a nada, no acaparadas nada, ni te haces ningún acopio. Donde te despojas de funciones, de representaciones, de disfraces y farsas, y caminas sin compañía de discursos, de doctrinas, de tradiciones, de filosofías... donde no estás pendiente de un proyecto, de un programa, de una expectativa que pende como un hilo, de ningún reconocimiento ni de ningún aplauso.

Recluso de las ideas, cautivo de la cotidianidad, esclavo del sistema, preso de tus miedos y ansiedades, de temores absurdos y noches espesas, de instituciones y estructuras. Ni tu felicidad ni la del mundo, está en las proclamas, en las agendas repletas de reuniones y quehaceres múltiples para los que somos imprescindibles, o eso creemos.

Te propongo mirar la tierra y el cielo tal cual, sin huir ni evadirte, recuperar la mirada del niño que fuiste, comprender sin condenar, convivir con el dolor de cada día, aceptar los límites propios y sobre todo ajenos, saber que lo imposible es posible y elegir lo único necesario.

Ahora, que ¡a Pamplona hemos de ir!, como mandan los Sanfermines, que no te embista el toro de la vida, ni de la desdicha, que no te puedan las carreras, ni los apretujones del camino, ni las masificadas vacaciones planificadas por otros de 15 días.

(7.07.05)

OPERACIÓN SALIDA

Si has comenzado a despojarte de todo lo superfluo, si te has dejado atrás los disfraces y las caretas, las representaciones, las ceremonias, los protocolos y artificios, habrás comenzado tu operación salida. Si te has vuelto políticamente incorrecto, si eres rebelde con causa, si ya no te la dan con queso ni crees todo lo que oyes, si huyes de lo efímero, de la última moda, de la gente “guapa”, has comenzado la operación salida. Si has dejado atrás el móvil y la agenda, si lo más importante ya no es lo que pensarán de ti en el trabajo o en la comunidad, si vas más allá de las proclamas y los dictados, si sólo eres fiel a tus principios, a tus propios valores y a tu conciencia, habrás comenzado la operación salida.

Aunque te quedes atascado en una retención que parece interminable, aunque en las largas cuevas patines y tengas que apretar los dientes para superarlas, aunque una rueda reviente por el desgaste y el peso de la carga, no caigas en la operación retorno, no vuelvas a las andadas del pasado, a mirarte en ese rancio espejo del que huías porque ya no te reconocerías en él ni se parecería a ti.

Si te dejas mecer por el flujo y el reflujo de la vida y no quieres atar ya todos los cabos, llevar todas las riendas, controlar cada minuto; si has soltado lastres y amarras y caminas mar adentro, al soplo de los vientos de la libertad, de la justicia y de los latidos del corazón habrás comenzado tu operación salida.

Si has cambiado la eficacia por la sensibilidad, el ruido por el silencio, la desconfianza por el amor, el recelo por la amistad, el pesimismo por la creencia, la apatía por la vitalidad, el desinterés por la pasión, la generosidad por la avaricia, tu egocentrismo por la solidaridad y la empatía con los otros, ya eres un hombre nuevo. Ojalá los controles y las indicaciones del camino no te hagan vacilar, no alteren tu travesía hacia la jungla del asfalto y las mentiras, de la hipocresía y la vanidad, y continúes tu camino hacia la tierra que mana leche y miel. Tu tierra prometida.

(11.08.05)

PARÁBOLA DE COMUNIÓN

Nos sobrecogió inesperadamente la muerte, acaecida hace un mes ahora, del **hermano Roger**, prior de la comunidad de Taizé, asesinado en presencia de miles de jóvenes durante una oración por la paz en el interior de la iglesia de la Reconciliación. Sin duda, una tremenda paradoja para un anciano de noventa años que sólo fue un testigo de esperanza, que pasó toda su vida acogiendo a refugiados de la Segunda Gran Guerra, primero, y a peregrinos y buscadores de paz, después.

Tuve la fortuna de visitar varias veces la aldea de la frondosa colina de la Borgoña francesa, departí en numerosas ocasiones con su rector, y participé en sus encuentros internacionales en las capitales europeas. Viví en mi propio corazón esa peregrinación de confianza a través de la tierra que Roger y su comunidad ecuménica fue sembrando desde la alegría, la sencillez y la misericordia... el espíritu de las bienaventuranzas. Donde millares de jóvenes de todo el mundo eran acogidos por millares de familias con la preocupación constante de hacer de la tierra un lugar habitable, de encontrar la paz de los pueblos pero desde la paz interior de cada ser humano, la paz concebida no sólo como la ausencia de conflictos y guerras sino una paz humana que permita que la vida del cuerpo y del espíritu se realicen plenamente. Con el deseo, además, de ser agentes de reconciliación entre culturas y religiones, entre generaciones y clases, pero partiendo de cada rellano de escalera, de cada rincón del trabajo, de nuestra familia, en un mundo cotidiano lleno de heridas abiertas.

Taizé es y representa un oasis de cordura entre tanto disparate, un remanso de paz entre tanto desasosiego, un lugar de encuentro con uno mismo y entre seres humanos más allá de los propios intereses, un Shangri-lab del corazón, una fuente de la que mana agua viva, una “primavera de la iglesia” en las palabras de Juan Pablo II. La muerte de Roger, educador por la paz como lo definió **Javier Pérez de Cuéllar**, hace que nos detengamos en este principio de curso, y junto a nuestras prioridades habituales coloquemos, de manera preferente, la antorcha de la paz y la reconciliación para que alumbre nuestros pasos.

(15.09.05)

EL ARTE DE LA EXCUSA

Les confieso que siempre preferí la lectura de **Baltasar Gracián** y su libro el Arte de la Prudencia, que al péfido Príncipe de **Maquiavelo** pero, visto lo visto, creo que mis gustos no son muy compartidos en los tiempos que corren. Estamos acostumbrados a los críos que pronto aprenden de los mayores a no encontrar razones sino excusas, al invento de cualquier pretexto para no ir al colegio, evitar comer lo que no les gusta o quedarse con el juguete del amigo de turno.

Lo malo es que cuando los críos se convierten en adultos y llegan los mentirosos compulsivos, en versión cinematográfica del actor **Jim Carrey** donde, al final, todos viven autoengañándose en un mundo irreal de manera absurda y kafkiana.

Claro, lo terrible es que las pantallas de cine sólo recogen la realidad de miles de personas que viven en su mundo irreal de mentiras y autocomplacencias. Primero lo llaman diplomacia, que consiste en pensar lo que no se dice que, al fin es bastante mejor que decir lo que no se piensa. Después lo llaman eufemismos, ya no hay viejos sino tercera edad; no hay gordos sino rellenitos; no hay estúpidos sino personas de juicio lento, y así.

Últimamente se trata de ser políticamente correcto, que consiste en no decirte la verdad de primeras, sino ponerte un sin fin de parapetos hasta que tú la descubras o te aburras directamente. Con todo, ante la excusa era un singular arte del ingenio y de la imaginación. Ahora, la manipulación es bastante más burda, basta con evadir competencias, decir que depende de otro del que no depende, y en otros casos hasta se puede crear una comisión de investigación, que mejor una mala excusa que ninguna.

Lo siento, pero la franqueza antes vinculada a comportamientos nobles, la sinceridad y la verdad no están de moda. Ya lo dijo aquel líder del relativismo llamado **Poncio Pilatos** “¿...y qué es la verdad?”. Mucho me temo que nuestra vida social y política está llena de Poncios Pilatos que se lavan las manos y siempre son eso, políticamente correctos.

(22.09.05)

LA PACIENCIA

Deténgase un momento, recuerde que, en palabras del filósofo alemán **Kant**, la paciencia es la fortaleza del débil.

Frente a la promoción de lo más joven y lo inmediato, de la entrega urgente y el dinero fácil, de la comida rápida y del divorcio express, de la vida vertiginosa y fulminante que nos llevan al estrés, cuando nacieron mis mellizos comencé realmente a descubrir y ponderar la virtud de la paciencia y lo mucho que podría un ser humano llegar a desarrollarla. En las colas del pryca los sábados por la tarde pensé que el tiempo se detenía, y cuando me incorporé a la administración supe que los milagros aún eran posibles.

En lugar de nuestro indefectible aliado, hemos hecho del tiempo erróneamente nuestro mayor enemigo, con el que mantenemos un enfrentamiento constante para arañar apenas unos segundos al reloj, que a la vuelta de la esquina tiramos frente a un televisor o en una riña absurda. Caminamos con prisa entre la gente, nos fastidia una cola en el puesto de las palomitas o cruzamos con el semáforo en rojo. Vivimos a menudo como el hombre orquesta haciendo mil cosas a la vez, con los pensamientos de la cabeza en otras latitudes, mientras nuestros oídos apenas retienen los mensajes que les llegan y nuestros ojos pasan desapercibida la mirada sobre cuanto les rodea.

Necesitamos paciencia para degustar la vida en cada instante. Mesura para los que caminan presurosos por las calles de la vida, para quienes procuran saltarse las colas de todas las ventanillas, para quienes siempre llegan tarde a cualquier cita. Sosiego para los conductores que te adelantan indebidamente, para quienes están por encima de las señales. Calma para quienes planifican cada mañana realizar más cosas de las posibles y por ello se frustran cada día, para los enfermos y sus familiares, para los pacientes del ambulatorio. Serenidad para quienes periódicamente tienen que sellar su tarjeta del paro laboral, para quienes acuden de una a otra entrevista de trabajo sin mayores resultados.... Y sobre todo, paciencia e indulgencia con nuestras propias limitaciones. Ya saben, la paciencia todo lo alcanza.

(10.11.05)

LA CUNA

Me han pedido que les escriba sobre la actualidad más palpitante, y yo sólo quiero hablarles de una cuna, cual postal de navidad que recibimos estos días. Sí, ya sé que andan con un oído puesto en el sorteo de la lotería, que si las reuniones importantes, las comilonas de empresa, las cuentas de resultados, los planes de pensiones, las agendas del nuevo año, las políticas sociales y los nuevos estatutos. Tienen todas estas hojas para esas cosas tan capitales y valiosas, pero si yo no lo hago, nadie les hablará de una cuna.

Sí, sí, estamos entretenidos con nuestra particular lista de presentes, rodeados con los posaderos y herodes de todos los tiempos, con la feria de las vanidades y el permanente teatro de los mediocres. Pero verán, permítanme, lejos de todo eso, yo estoy empeñado en preparar una cuna, quizás sea porque llevo cuarenta años intentándolo y aún, pobre de mí, no lo he conseguido. Y es que me han dicho que todas estas fiestas en el calendario, todos esos comercios abiertos los domingos, y ese trajín que inunda de gentío las aceras estos días, es porque hay que preparar una cuna. A mí me gustaría preparar una cuna pequeña, quizás así resultara más recogida y acogedora como una cala entre las rocas o un refugio silencioso entre la inmensidad que grita; sencilla, sin bordados ni encajes, sin boatos ni oropeles que no distinga de alcornias, clases ni etnias. Me gustaría que fuera de madera, porque es material cálido y vivo, sin tecnologías punta ni materiales ultraligeros, auténtica y natural para que todos la entiendan. La preferiría tierna y caliente, de algodones y pajas que nos preserven del frío, sin aristas ni filos para encontrar el descanso y el sosiego.

Estaría bien, que me ayudase alguien a prepararla porque, con mi torpeza, no puedo. Me han dicho que la está esperando mucha gente, en hospitales y prisiones, en hogares de ancianos, en escuelas y fábricas, en todos los rincones, incluso no hay cunas en los escaparates ni en las plazas. Nadie presta atención ya a las cunas, ya nadie las fabrica y tal vez, no pueda ya encontrarla. Es tarde, desde el silencio, voy a preparar la cuna del corazón, para que albergue la bondad que necesitamos, donde nace la justicia que corrompemos, y en la que se alimenta la esperanza de un mundo mejor. Feliz Navidad.

(22.12.05)

VIVIR CON SENTIDO

La actualidad de la jornada necesariamente viene marcada hoy por el calendario, más allá de las visitas oficiales de Jefes de Estado o de los proyectos de leyes que siguen su curso. Hoy es la noche de reyes, donde lo imaginario y lo real están más cerca que nunca, donde todos recuperamos por unas horas el recuerdo de nuestra infancia y quisiéramos retener apenas un ápice de la ingenuidad que brota del destello de esos ojos infantiles. Son muchas las lecturas que podemos hacer sobre este evento, desde la incidencia de los juguetes bélicos o sexistas, el gasto medio de cada hogar, hasta la donación de nuestro tiempo como el mejor regalo. Pero, si lo permiten, quisiera llamarles la atención sobre otros tres extremos.

Primero, cuenta la tradición que los famosos reyes magos llegaron desde Oriente. Hoy que para el imaginario colectivo Oriente significa violencia y miseria, también resulta que es sinónimo de sabiduría, que va más allá del mero conocimiento que apilamos en nuestros sistemas informáticos. Necesitamos de sabiduría, de determinados valores de los que por lo común carecemos para descubrir los acontecimientos de la historia, y tener además la voluntad personal y esforzada de ponernos en camino.

Segundo, es el día donde la ilusión se convierte en la protagonista, desborda todas las calles, se apodera de todas las ciudades y siempre nos sorprende. Ilusión representada en cabalgatas, en miradas, en silencios cómplices, en sinónimo de esperanza. Ilusión que llega a todos los barrios, clases, edades, razas... ¡Si la esperanza y la ilusión caminaran juntas algo más que unas horas otro mundo sería posible!

Tercero, es el día también de los regalos, es decir, de la gratuidad. Cuando al correr de los tiempos todo lo hacemos por algún interés, hoy triunfa la donación que mana del cariño; presentes con los que expresamos a los demás que los queremos. Y pensando en lo muchos regalos que necesita nuestra provincia y ciudad: industrias, aeropuerto, carreteras, equipamientos y consenso político.... concluyo que al final, nada de esto nos haría más felices ni mejores personas. Creo que el mejor regalo que sus Majestades nos pueden traer en las alforjas del año nuevo, es que los cordobeses sepamos vivir con sentido, rellenar cada una de las páginas de esta agenda en blanco con letras de ilusión, con mensajes de esperanza, con espíritu de superación personal y servicio a la comunidad, con ánimo de encuentro para que, como esos reyes, podemos descubrir también nuestro camino y seguirlo.

(5.01.06)

AMOR Y ENCÍCLICAS

En estos tiempos que corren, con tantos frentes abiertos en tantos lugares, **Joseph Ratzinger** en su ejercicio como Benedicto XVI lo ha tenido claro, y ha dedicado su primera encíclica *Deus caritas est* al amor. Cuando las naciones se reúnen en alianzas y organizaciones mundiales, cuando exigimos derechos, leyes y competencias, cuando las tecnologías avanzan más que nunca, cuando tantas necesidades de pan y comida, medio ambientales, energéticas, geopolíticas y super estructurales afectan al mundo, el Papa nos habla como programa de gobierno, del amor. No es iluso ni pretencioso. No es cursi ni pasado de moda. Al contrario, centra lo que el hombre es, o al menos, a lo que está llamado.

Ama, y haz lo que quieras decía **Agustín de Hipona**. Realmente, el mundo no lo transformarán programas integrales, ni leyes orgánicas, ni ayudas a la cooperación, ni cambios políticos, ni sistemas económicos.... Sólo el amor será capaz de cambiar el mal por bien, el egoísmo en generosidad, el odio en perdón, la discordia en fraternidad. Pero me refiero, claro, al amor con mayúscula, al de verdad, al que es acción y compromiso, al que es entrega y constancia, a ese amor que, como escribe **Pablo de Tarso** “no pasa nunca”.

En una entrevista que escuché hace años a la madre **Teresa de Calcuta**, el periodista le preguntaba si en tantos encuentros con Jefes de Estado y magnates del mundo les pedía ayuda para los pobres y fondos para sus casas de acogida. Y la fundadora de las Misioneras de la Caridad y Premio Nobel de la Paz le contestó “no, yo sólo les pido que amen, porque si logran esto, lo demás llegará también”. El amor, como pilar central y piedra angular que transforma la cruz en esperanza, que da sentido a nuestro tránsito breve por los senderos de la historia. Amor en la familia, en el trabajo, en la calle, en los amigos, en las propuestas de una sociedad mejor. Amor como decisión y no como sentimiento nostálgico de poetas, como acción y no pasión fugaz, sino como dedicación y entrega. Sin el amor la inteligencia sería perversa; la justicia implacable, la diplomacia resultaría hipócrita y el éxito arrogante, la riqueza avaricia, la verdad hiriente, la política egolatría y la autoridad tiranía. Que lo que el amor hace, él mismo lo excusa, en palabras de **Molière**. Ahora sólo nos queda ponernos en camino, que no es poco.

(26.01.06)

EFECTO FERIA

En estos días feriados, de encuentros con amigos, diálogos institucionales, de distensión y copas con caldos de la tierra, y diversión familiar conviene recordar, para prolongar lo saludable del “efecto feria”, las reglas de vida que definió el **Instituto Francés de la Ansiedad y el Estrés** de París, de las que si consigues asimilar un ramillete según los expertos, podrías mejorar tu calidad de vida. Te traemos algunas a las alforjas de tu viaje particular. Aprendamos a decir “no” sin sentirnos culpables, agradar a todos es imposible además de un desgaste enorme. Ciertamente hay que planificar el día, pero dejando un espacio a lo imprevisto pues no todo depende de nosotros. Olvídate de que eres indispensable en tu casa, en tu trabajo o en tus grupos, pues al fin todo camina sin nosotros, salvo nosotros mismos. Separa los problemas reales de los imaginarios y elimina esas sombras que a menudos nos acompañan, que son pérdida de tiempo y nos autodestruyen. Evita envolverte en ansiedades y tensiones ajenas que crean malestar y estrés. No olvides nunca que tu familia no eres tú, aquella te acompaña, compone tu mundo, pero no es tu propia identidad. No dejes que los principios inmutables y las convicciones inflexibles sean para ti un fardo pesado que te llena de servidumbres y esclavitudes y sobre todo, que evite tu búsqueda honesta de la verdad; recuerda que la rigidez es propiedad de las piedras pero no de los seres humanos. Porque lo necesitamos, procura tener siempre a alguien cerca para confiar y hablar, pide ayuda cuando lo necesites. Descubre la importancia sutil de salir oportunamente a la hora correcta de una cena, levantarte de un palco o abandonar una reunión. La competitividad es una característica de la economía pero no de las personas, por lo que vivirás mejor si evitas la competencia en tu vida personal, familiar, social o laboral.

Y algunas apuestas para avanzar en nuestro crecimiento como personas y en nuestra realización como seres humanos. Mantengamos siempre la inquietud por aprender cosas nuevas en cualquier materia, un cerebro holgazán es una puerta al abandono. Descubre el placer de las cosas cotidianas como un geranio, un atardecer, una brisa de aire... y disfrútalas con intensidad. Cultivar el hábito de reír a menudo, incluso de uno mismo, prolonga nuestra calidad de vida. Rodéate siempre de las cosas que más quieres: personas, mascotas, plantas...haciendo de tu casa tu cálido refugio. Y disfruta de tu salud, tratando siempre de mejorarla. Nada menos.

(25.05.06)

TOURMALET

Ahora que los ciclistas del Tour han alcanzado las cumbres alpinas del Alpe D'Huet, el resto de los mortales nos encontramos enfilando los escarpados repechos vitales, las encumbradas pendientes de julio que nos acerquen definitivamente al descenso estival merecido. Es nuestro particular "Tourmalet", referente indiscutible y más cercano de la escalada en la alta montaña con sus 2.115 metros de altura.

Llegados a esta cita con el calendario, parece como si el motor interior de este chasis de 4 x 4 se hallara bastante recalentado, amén de las altas temperaturas que lo asedian. La cotidianidad se complica, el trabajo se intensifica por estas fechas, y más de dos que aún no han mojado pies en las aguas saladas andan subiéndose, no por las cumbres pirenaicas, sino por las paredes de la oficina o de su casa. Y es que nos sentimos cansados de horarios cansinos, de pagar las mismas facturas cada mes, de la cara del vecino y del tono del jefe; desengañados por tantos sucesos escabrosos y proyectos inacabados, estresados por tantas prisas, encorsetados de agenda y móvil; lo que no han remediado ni las rebajas, ni la paga extra, ni el mundial de fútbol que, por el contrario, nos hundan más en nuestra mediocre finitud y depresión colectiva.

Y más que un camino de ascensión a la antesala con las estrellas, este mes de julio se ha tornado un descenso a los infiernos para un mundo enfebrecido por la locura: las masacres diarias de Iraq en una escalada que no tiene fin, el atropello del Líbano ante el consentimiento internacional, el bochornoso espectáculo del pesquero español cargado de personas inmigrantes a la deriva ante el desprecio y la cerrazón de Malta; la catástrofe humanitaria continua de medio Africa o el tsunami de Java, las pateras, cayucos y sus naufragos... Los animales no pueden ser inanimales, pero los humanos sí pueden ser inhumanos. Sí, son muchísimos, demasiados, quienes no tendrán ya repechos que culminar ni sufrimientos que combatir, los que han pasado definitivamente a la orilla eterna de los silencios. Para el resto, nos queda la urgencia de buscar posada en la totalidad del amor, apeaderos en la utopía de los ideales, refugio en la sensibilidad de las artes, o armarse desde los dientes hasta el corazón y la cabeza en esta lucha contra tanta sinrazón, barbarie e inhumanidad. No desanimen, lleguen a la cumbre de su particular Tourmalet por los senderos propios de su existencia, y contemplen su trayectoria, toquen cualquiera de las mil estrellas que se asoma cada día a nuestro paso, y desciendan por una nueva ruta.

(20.07.06)

CONTEMPLAR

Uno de los aspectos que debe prevalecer en el estío anual como carácter propio, santo y seña de unas fechas, es la contemplación yo diría, en tres niveles: de nosotros mismos, del medio que nos rodea, y del mundo que nos circunda. Frente a las prisas y la velocidad de cada jornada, el verano se torna tiempo de descanso, de quietud en esas horas de mediodía, de serenidad en los amaneceres y en el crepúsculo del día. El cuerpo parece que cambia de ritmo biológico, se adapta a las altas temperaturas, y la actividad se ralentiza.

El verano es tiempo de contemplación de uno mismo, a través de la vuelta a los lugares de la infancia, del encuentro con las raíces familiares que han marcado nuestra existencia, desde la posibilidad de compartir jornadas y semanas completas con las personas que más queremos, desde la lectura deseada de algún libro, una charla compartida, o la contemplación serena de una puesta de sol, una noche estrellada o la percepción de la brisa del mar en nuestros sentidos. Momentos de paz, de reorientación de nuestros pasos, de disfrute íntimo, de compartir placentero.

También es momento de descubrir las personas, los paisajes y las situaciones de nuestro entorno que pasan casi desapercibidas entre las urgencias de lo cotidiano. De pararse con el vecino de enfrente, de saludar al tendero, de pasear por el barrio, de descubrir una nueva zona de la ciudad, de visitar aquél museo al que hace años no entramos, de saborear, en definitiva, la realidad que nos rodea y que está llena de contenidos y de gratos descubrimientos.

Y finalmente, si el verano es la época de viajar por excelencia, también lo es para acercarnos a esos otros mundos que conocemos en las páginas de internet o en las pantallas de la televisión. Partir, escribía **Helder Cámara**, no es devorar kilómetros, atravesar los mares o alcanzar velocidades supersónicas. Es, ante todo, abrirse a los otros, descubrirlos, ir a su encuentro, abrirse a otras ideas, incluso las que se oponen a las nuestras. Es tener el aire de un buen caminante.

(10.8.06)